

ct

Como los juncos

de
Felisa Moreno

(fragmento)

Personajes:

Mercedes
Fátima
Rosario
Sabrina
Eugenio

Sinopsis:

Sabrina acaba de mudarse desde Madrid a un pequeño pueblo. Ha dejado su trabajo y sus amigos para acompañar a su marido en un traslado con el que promociona su carrera profesional. En el colegio, a donde acude cada día a llevar a su hija, conoce a Rosario, una mujer maltratada, tan asustada y anulada que es incapaz de denunciar, a pesar de las vejaciones continuas a las que la somete su pareja. Entablan amistad y, conforme se van conociendo, Sabrina empieza a cuestionarse la relación con su marido y su vida actual.

Con esta obra, la autora intenta transmitir que la violencia de género se puede mostrar desnuda y demoledora como un puño cerrado o estar encubierta por el sutil velo de un amor falso.

ESCENA PRIMERA

Puerta del colegio. Hay un banco donde están sentadas dos mujeres. MERCEDES viste con minifalda y escote, va muy pintada y se ríe con facilidad por cualquier cosa. FÁTIMA viste vaqueros y una camiseta, más seria. Un poco alejada de ellas, se ve a ROSARIO, con gafas de sol, mirando su móvil.

MERCEDES

¿Has visto a la Rosario? Otra vez viene hoy con esas gafas de sol tan exageradas. Seguro que es cosa del Eugenio.

FÁTIMA

No entiendo como sigue con él. Ese tipo es una bestia.

MERCEDES

(Con retranca) Pues tú bien que le ponías ojitos en la discoteca.

FÁTIMA

(Molesta) Eso fue hace mucho tiempo, solo éramos unos críos.

MERCEDES

No te enfades, era una broma. De todas formas hay que reconocer que está *buenorro*, incluso ahora, con veinte años más. No ha perdido el pelo, ni ha echado barriga como mi Pepe.

FÁTIMA

Si no me enfado, pero es que a veces te pones de un pesado. Y no te quejes de tu Pepe, que es un santo. *(Para sí)* Un santo por aguantarte.

MERCEDES

Venga, vamos a hablar con Rosario, a ver si se le notan los golpes.

FÁTIMA

Eres una cotilla, Mercedes. Déjala tranquila, bastante tiene con lo que tiene.

(Se levantan las dos, FÁTIMA de mala gana, pero sigue a su amiga que se dirige a ROSARIO)

MERCEDES

Hola, Rosario, ¿cómo va la vida?

(Rosario le contesta sin mirarla directamente a la cara, lleva el pelo echado a la cara y unas enormes gafas de sol, que apenas dejan a la vista una parte muy pequeña de su rostro.)

ROSARIO

Bien, como siempre.

MERCEDES

¿Dónde te has comprado esas gafas de sol? ¡Me encantan!

ROSARIO

La verdad, no lo recuerdo, en algún viaje. Perdona, tengo que mandar un Whatsapp urgente, ya hablamos.

(ROSARIO las deja plantadas y se dirige al banco, se sienta y empieza a manipular el teléfono, las madres dan un paseo y se van al fondo del escenario. SABRINA entra en escena, duda y finalmente se dirige al banco.)

SABRINA

¿Puedo sentarme? *(No espera a que ROSARIO conteste, se sienta antes)* Mi nombre es SABRINA, hoy es mi primer día de colegio. *(Se ríe nerviosa)*. En realidad, lo que quiero decir es que hoy es el primer día que traigo a mi hija al cole. Nos hemos mudado este fin de semana.

ROSARIO

(Mirando al frente y recolocando el pelo, para que le oculte mejor la cara) Yo me llamo, Rosario.

SABRINA

Perfecto, encantada de conocerte, Rosario.

ROSARIO

Lo mismo digo. Perdona, pero tengo que escribir un mensaje. *(Dicho esto se enfrasca de nuevo en el móvil)*

SABRINA

Sin problema, no quiero molestar.

ROSARIO

(Con voz triste) No, no me molesta, es que hoy no tengo muchas ganas de hablar.

SABRINA

Hay días que amanece una nublada. A mí me pasa con frecuencia.

ROSARIO

(Suspira) Será eso, que se me ha nublado la vida.

SABRINA

Dicho así parece que es para siempre, seguro que lo que sea que te ocurra, pasará pronto. ¡Ay, ya te estoy tuteando! Eres tan joven que no me apaña a hablarte de usted.

ROSARIO

Está bien así. No hay problema.

SABRINA

(*Mira su reloj*) Parece que tardan en salir.

ROSARIO

No te preocupes, el reloj del colegio está unos minutos atrasado, para que por la mañana no lleguen tarde.

SABRINA

Vaya, me parece una idea estupenda.

ROSARIO

¿De dónde vienes?

SABRINA

De Madrid.

ROSARIO

Ya me lo parecía, por el acento. Yo nunca he estado en Madrid.

SABRINA

¿Cómo? ¡Eso no se puede permitir! (*Con añoranza*) Madrid es una ciudad preciosa. Es mi ciudad, nací allí, en pleno centro, a escasos metros de la puerta del Sol, y allí viví hasta hace pocos años. (*Con fastidio*) Luego nos trasladamos a la periferia. Agustín, mi marido, insistió en que estaríamos mejor en una casa unifamiliar, con jardín y perro, pero yo añoro el centro, su bullicio, la vida que llena cada rincón.

ROSARIO

(*Más animada*) Oyéndote hablar dan ganas de coger el primer autobús y marcharse a Madrid. (*Para sí*) Si tuviera valor...

SABRINA

¿Qué dices? No he escuchado lo último.

ROSARIO

Nada que debe ser una ciudad fantástica.

SABRINA

Lo es.

ROSARIO

Tú nombre es muy raro, pero me gusta.

SABRINA

¿Sabrina? A mi madre le encantaba Audrey Hepburn y ella era la protagonista de una película que se titula así Sabrina. Es una historia muy romántica, aunque también triste.

ROSARIO

Me suena, aunque no recuerdo bien el argumento.

SABRINA

Si quieres te la puedo prestar, la tengo en DVD. Me la regaló mi madre en mi último cumpleaños.

ROSARIO

No tengo mucho tiempo de ver películas, estoy muy atareada.

SABRINA

(Con resignación) En cambio yo, tengo todo el tiempo del mundo.

ROSARIO

(Se oye ruido de niños) Creo que ya salen.

SABRINA

Sí, ese ruido es inconfundible. ¿Nos vemos mañana?

ROSARIO

¡Quién sabe!

(Se levantan las dos y caminan en la misma dirección, en silencio)

ESCENA SEGUNDA

Mismo escenario, puerta del colegio, en el banco están sentadas MERCEDES y FÁTIMA. Al fondo, se ve a SABRINA y ROSARIO que hablan animadamente y sonríen.

MERCEDES

(Con resentimiento) Míralas, se han hecho inseparables.

FÁTIMA

Si es que Rosario estaba muy sola.

MERCEDES

(La interrumpe) Porque ella lo quería así, bien que le he ofrecido mi amistad un millón de veces, pero siempre me ha dado de lado. Se ve que le gustan más las madrileñas, pronto la vemos hablando con las eses.

FÁTIMA

Tú lo que querías era enterarte bien de todos sus chismes. Es lo que te gusta, meter la cabeza en la olla y luego ir contándolo por ahí de qué está hecho el guiso.

MERCEDES

No te pases, Fátima. Vale que me gusta saber lo que pasa en mi pueblo, ¿a quién no?, pero no consiento que digas que soy una chismosa.

FÁTIMA

(Riendo) No te ofendas, Merceditas, creí que ya lo tenías asumido, si por el pueblo te llaman La Sálvame.

MERCEDES

Envidiosos hay en todos sitios. Por cierto, y cambiando de tema. ¿Qué crees que pensará el Eugenio de que estas dos estén como uña y carne?

FÁTIMA

No tengo ni idea. Lo mismo ni se ha enterado. No creo que le haga mucha gracia. En alguna revista he leído que a los maltratadores les gusta aislar a sus víctimas, que lo primero que hacen es separarlas de sus amistades.

MERCEDES

Pues Eugenio me ha pedido cita en la peluquería para esta tarde. Quizás ha llegado el momento de que se entere.

FÁTIMA

¡Mercedes, no seas así!

MERCEDES

Se va a enterar antes o después. Lo mismo ya lo sabe. Si no, me llevo yo el gusto de ver la cara que pone.

FÁTIMA

Haz que lo quieras, pero si luego viene la pobre Rosario otra vez con las gafas de sol puestas, que sepas que habrá sido por tu culpa.

*(MERCEDES no contesta, se ríe, se levantan las dos del banco y se alejan.
ROSARIO y SABRINA se acercan)*

SABRINA

Mira, el banco se ha quedado libre, ¿nos sentamos?

ROSARIO

Sí, ya se han ido el par de cotillas. Seguro que han hablado de nosotras.

SABRINA

¿De nosotras? ¿Qué tenemos de interesante?

ROSARIO

Tú eres la forastera y yo, yo...

SABRINA

¿Tú qué, Rosario?

ROSARIO

(Un poco nerviosa) No, nada...

SABRINA

(Preocupada) ¿Qué pasa, quieres contarme algo? Sé que nos conocemos desde hace pocos días, pero puedes confiar en mí.

ROSARIO

No es nada, en serio. Aunque supongo que ya lo sabes, este pueblo es muy pequeño y hay muchas lenguas deseosas de hablar.

SABRINA

No sé de qué me hablas. Pero si es algo de ti que todo el mundo conoce, me gustaría que me lo contaras tú y no enterarme por otra persona.

ROSARIO

Quizás otro día, en otro momento. Por favor, no me presiones.

SABRINA

No es esa mi intención, pero tú ya lo sabes todo de mí, y apenas me has hablado de ti.

ROSARIO

Tu vida es mucho más interesante que la mía, te lo aseguro.

SABRINA

¿Lo dices por los viajes a África y Sudamérica? *(Con tristeza)* Eso ya pasó, a veces, lo echo de menos. No hay nada como la mirada agradecida de un niño cuando le das de comer o un juguete. Agustín nunca pudo entenderlo, decía que le parecía una tontería que me fuera tan lejos, a pasar necesidades y sin cobrar un euro. Él no entiende que no todo en la vida tiene un precio, que hay cosas que se hacen por placer, por amor, por compasión... Y reconfortan mucho más que cuando se trabaja por un salario.

ROSARIO

Estoy de acuerdo contigo. ¿Dejaste de viajar por él, por tu marido?

SABRINA

(Pensativa) No, creo que no. Fue por el embarazo, luego la niña me necesitaba, y lo dejé. Me conformé con colaborar en las ONGs del barrio. Hasta que terminé trabajando en una de ellas. Lo hubiera hecho gratis, pero Agustín insistía en que todo trabajo merece un sueldo.

ROSARIO

(Sonriendo) Estoy de acuerdo con él, las amas de casa merecemos un sueldo, quizás así se nos reconozca todo lo que navegamos cada día. Y no precisamente en internet *(se ríó)*

SABRINA

Tienes una sonrisa muy bonita, pero casi siempre estás seria.

ROSARIO

(Nerviosa) Bah, será una impresión tuya. Soy feliz, ¿por qué no iba a serlo? Mi vida no ha sido como la tuya, tan llena de aventuras y viajes, pero tengo dos hijos preciosos a los que adoro, una buena casa, no me falta de nada...

SABRINA

Tranquila, Rosario. No tienes que justificarte ante nadie de lo que eres o de lo que has conseguido. Por lo que me has contado, no pudiste estudiar, tu futuro estaba muy limitado.

ROSARIO

Siempre fui cobarde, no supe enfrentarme a mis padres, ni a la vida. Además, me enamoré de Eugenio cuando solo era una cría, no había cumplido los dieciséis.

SABRINA

Todos somos cobardes en algún momento. Por eso estoy yo aquí.

ROSARIO

¿Qué quieres decir?

SABRINA

No fui capaz de decirle a mi marido que no quería venir a este pueblo. Que mi vida está en Madrid, mi trabajo, mis amigos, los amigos de mi hija Sara.

ROSARIO

¿Por qué no se lo dijiste?

SABRINA

Por la forma en la que le brillaban los ojos cuando me hablaba de este puesto. Del dinero que ganaría de más, que compensaría con creces la mierda que me pagaban a mí en la ONG. Lo dijo así, ¿sabes? “La mierda que te pagan en la ONG esa”. Llevo dos años trabajando ahí y todavía no sabe ni cómo se llama.

ROSARIO

(Con tristeza) Todos los hombres son iguales... Se creen que eres de su propiedad.

SABRINA

No, Agustín no es así. Siempre me ha respetado, pero ahora está obsesionado con el poder y el dinero. Su carrera profesional es lo más importante. Me ha prometido que será solo unos años, hasta que logre el puesto que desea en la central.

ROSARIO

¿Solo unos años? ¿Cuántos van ya?

SABRINA

No sabría decirte, desde que nació la niña

ROSARIO

¿Ocho años? No parece poco.

SABRINA

(Se levanta del banco, enfadada) ¿Cuántos llevas tú con tu marido? ¿Qué haces para salir de esa casa que tanto te oprime?

ROSARIO

(Llorando) Nada, no haga nada, no hace falta que me lo echéis en cara.

SABRINA

(Le acaricia el pelo, apesumbrada) Lo siento, Rosario. No quería hablarte así. No estoy enfadada contigo, más bien conmigo misma.

ROSARIO

Es igual, mejor nos vamos, que va sonar la sirena. Ya hablamos mañana.

(Rosario se levanta y caminan las dos hacia la puerta del colegio)